

CRISPR KIDS

Con el comienzo del siglo XXII el desarrollo de la tecnología CRISPR había alcanzado niveles inimaginables, pues había dejado de ser una herramienta de corrección de enfermedades hereditarias para convertirse en la prometedora idea de diseñar hijos a medida. Muchos padres, ansiosos por tener los hijos más brillantes y garantizarles un futuro desde su nacimiento, comenzaron a recurrir a laboratorios de modificación genética para hacer una selección de todas aquellas características soñadas en sus hijos. Este fue el nacimiento de una nueva generación llamada "CRISPR KIDS". En apariencia, pocas eran las diferencias entre ellos y los humanos ordinarios, pero conforme crecían, sus habilidades y cualidades comenzaban a destacar notablemente.

Enola era una de estas niñas perteneciente a la generación CRISPR. Creada con minuciosidad por sus padres, quienes querían que su hija fuera la fusión perfecta de la creatividad y el intelecto, había sido desde pequeña el centro de atención de todos cuantos se cruzaban en su camino. Sobresalía en la física, pues era capaz de resolver ecuaciones complejas desde temprana edad y comprendía conceptos que la mayoría apenas podían imaginar. Además de sus aptitudes en las ciencias, era notable también su atractivo físico con el que fue creada.

En definitiva, Enola era prácticamente perfecta.

Sin embargo, su aparente vida ideal cambió cuando se mudó a Sídney para comenzar sus estudios universitarios. Allí conoció a Siloe, una chica de su edad que, a diferencia de ella, era una humana ordinaria que soñaba con ser una gran astrónoma.

Cada día en clase de física cuántica resolvían problemas altamente complejos. Enola tardaba tan solo cinco minutos en comprenderlos y resolverlos. A su lado, en silencio, estaba Siloe quien tomaba su lápiz y comenzaba a escribir, luego tachaba y fruncía el ceño al ver que su respuesta no era correcta, de nuevo cogía su lápiz y probaba otras formas de resolverlo. Enola observaba fascinada cómo Siloe se frustraba, se caía, se levantaba, lo volvía a intentar, volvía a fallar, y así hasta que lo conseguía, y cuando lo hacía, desprendía la alegría y satisfacción más pura que Enola jamás había visto.

Tras observar la constante lucha y satisfacción de Siloe en tantos otros aspectos, Enola comenzó a darse cuenta de que, aunque todo le resultaba fácil, jamás había tenido que esforzarse realmente por algo y, precisamente por ello, nunca había tenido la oportunidad de disfrutar de sus logros. Sentía envidia de Siloe, no por su inteligencia, sino por su capacidad de disfrutar en el proceso de aprendizaje.

Aunque sus padres pensaron que darle toda aquella perfección sería un don, realmente le arrebataron la libertad de tener sueños y luchar por conseguirlos. Ella se sentía vacía internamente. Sentía una profunda desconexión con el mundo que le rodeaba.

Y así fue como Enola decidió abandonar el camino que fue trazado para ella y comenzar a tomar las riendas de su propio camino, explorando el mundo para vivir experiencias y encontrar su verdadero lugar en él, estando dispuesta a cometer errores y aprender de ellos, hasta descubrir qué le apasionaba realmente porque al final, la verdadera libertad en su vida no radicaba en tener todo resuelto, sino en aceptar lo incierto y abrirse a lo desconocido con valentía y pasión.